

# COMENTARIOS

---

## LA EXPOSICION DEL LIBRO ESPAÑOL

Se realiza en estos momentos en Buenos Aires, la Primera Exposición del Libro Español, con un sugestivo éxito público.

Esta manifestación de la cultura hispana ha despertado entre nosotros ese interés cariñoso que tenemos para las personas y las cosas de España, que se ha puesto en evidencia ahora, en ese público que colma todos los días las cuatro salas de Amigos del Arte.

Cabe destacar que esa concurrencia, no es solamente la habitual de los actos culturales, de las conferencias, de las exposiciones. Es Buenos Aires, volcándose ante los anaqueles donde campean las letras españolas y universales, interesado en todo ese movimiento literario y científico, que sentimos tan cercano, casi nuestro.

La exposición en sí, examinada desde el ángulo menos emocional posible, es interesante y variada. Las casas editoras españolas hacen un noble esfuerzo para convertir el libro en patrimonio común de pobres y ricos. La obra literaria, científica, o de divulgación artística, la encontramos aquí en su edición barata, accesible a todos, o en la edición de lujo, exquisita y señorial, en alardes de pieles suaves y amable colorido.

España se preocupa por ese pan de la cultura, que quiere dar a todos, y que va a buscar en todas las floraciones de Europa, sin olvidar el vergel propio. Las bibliotecas filosóficas y científicas cuentan con gran parte de las obras del patrimonio universal. En el terreno del arte, hemos visto grabados fieles y planchas de notable valor ilustrativo, ediciones que marcan una acentuada evolución de progreso y rigorismo erudito. Hemos hojeado, en la biblioteca infantil, algún tomo cuyas ilustraciones, de mano maestra, lo convertirán en un manantial de fantasía. Junto a la encuadernación moderna y elegante, buscábamos algo que, tratándose de España, no podía faltar.

En efecto, en una de las salas, irrumpe la emoción del libro viejo. Suntuosos tomos de los siglos XVIII y XIX, con ese carácter de señorío de la época en que el libro era aún, un placer de ricos; preciosos libritos de terciopelo con filigramas doradas, casi un bibelot frívolo. Ni falta el

viejo tomo solemne de letra arcaica, lleno de sugestión histórica, con páginas exornadas de complicados dibujos, que hablan de la paciente labor del amanuense, ni el pesado librote, de interés muy americano, donde la metrópoli reunía algo de toda esa papelería a que dió origen la administración de las Indias.

No obstante, se nos ocurre observar, que ese material es poco para la avidez del visitante. España es tan rica en esos tesoros, que resulta inexplicable la parca muestra de libros antiguos.

Permitásenos, además, otro reparo. Esta exposición de libros españoles, no es el Libro Español, así, con mayúsculas. El libro y la cultura hispana son algo más y mejor que todo eso. Esperábamos más, precisamente porque de España se trata. Hay algunas lagunas que se explican solamente en una exposición de casas editoras. No obstante, saludamos con entusiasmo el esfuerzo que significa la muestra actual, simpática y promisoras.